

# Overtake Educativo: nuevos paradigmas para acelerar el cambio

Por **Alberto C. Taquini hijo**

*Academia Nacional de Educación, 16 de Septiembre de 2026*

Señores académicos, señoras y señores:

Estamos, creo, ante un desafío mundial: pensar una transformación radical de la educación formal, hecha posible por la extraordinaria potencia de una época que ya hemos comenzado a vivir. No vengo a imaginar un futuro lejano. Ese futuro ya empezó. Sostengo que el cambio será positivo y posible, y lo imagino razonablemente cercano.

Quisiera comenzar con un ejemplo simple. Pensemos en un niño que hoy tiene seis años. Si cumpliera mi edad, noventa y uno, ese niño viviría hasta el año 2117, pleno siglo 22. Crecerá con inteligencias capaces de conversar con él, explicarle, corregirlo y adaptarse a su manera de aprender. Tendrá acceso, desde cualquier lugar, a una parte inmensa del conocimiento acumulado y organizado por la humanidad, y podrá aprender, crear y convivir simultáneamente en el mundo físico y en la nube.

¿Tiene sentido imaginar que su aprendizaje seguirá organizado con los contenidos y lógica educativa que vivimos desde los siglos XIX y XX? Yo creo que no. Y de allí nace, aunque insuficiente e incompleta, la reflexión de hoy.

# GAME OVER

Cuando digo GAME OVER no estoy diciendo que haya terminado la escuela. Mucho menos que haya terminado la educación. Digo algo diferente: que termina un ciclo histórico en el que la escuela fue la infraestructura casi única e indispensable para organizar el aprendizaje.

Durante siglos organizamos la educación alrededor de determinadas condiciones materiales. El conocimiento era difícil de almacenar, trasladar y distribuir, había que reunirlo, y reunir también a quienes lo poseían con quienes necesitaban aprenderlo. Por eso, se necesitaba concentrar en un mismo lugar y al mismo tiempo al alumno, al docente, los contenidos y la evaluación.

Esta estructura y su funcionamiento fueron respuestas eficaces a esas condiciones: construyeron alfabetización, ciudadanía, movilidad social y desarrollo. Sirvieron para transmitir cultura, ampliar derechos e integrar sociedades. Había razones materiales para hacerlo. Hoy muchas de esas razones han desaparecido.

Por eso, GAME OVER no significa el fin de la educación. Significa preguntarnos si está llegando al final el monopolio de una arquitectura del aprendizaje para producirla.

La inteligencia artificial y la nube separan funciones antes unidas. El contenido está disponible. La explicación se adapta, el ejercicio se repite, la dificultad se detecta y la evaluación es continua permitiendo que cada persona aprenda a su ritmo. Ya no alcanza con introducir tecnología dentro del modelo existente. La cuestión más profunda es qué nueva forma de organizar el aprendizaje comienza a hacerse posible con ella.

Todavía el lugar, el horario y la edad determinan la organización educativa, pero esas tres variables comienzan a independizarse. El aprendizaje deja de estar determinado por el horario escolar. La escuela exige al niño 4 horas y 180 días al año. Pero él no vive sólo los 180 días del calendario. Vive, actúa y aprende los 365 días del año. Juega, pregunta, explora, observa, prueba, se equivoca, y vuelve a intentar. Aprende durante todo el día en

su casa, en la escuela, en un viaje, con sus amigos, frente a una pantalla, practicando un deporte o preguntando por algo que acaba de descubrir.

No es deseable ni real que todos aprendan lo mismo, al mismo tiempo, en el mismo lugar ni durante la misma cantidad de horas.

Quiero aclarar que hasta aquí me he referido al proceso del aprendizaje duro, al que remite la política pública y que termina con la evaluación de las pruebas PISA. Las cuestiones de socialización son independientes del aprendizaje propiamente dicho, se pueden dar en la escuela, en el homeschooling o en múltiples lugares de encuentro.

Los niños necesitan encontrarse, jugar, practicar deportes, hacer música, arte, ciencia, proyectos y servicio comunitario, deben reír y llorar. Eso no necesariamente debe ocurrir en la misma escuela, donde lo esencial es el curriculum.

Como en la vida contemporánea, la sociedad evidencia cambios radicales que modifican totalmente el escenario. En educación aparecen de forma menos evidente y masiva que en otros ámbitos. Hoy estamos aquí para darles protagonismo.

## OVERTAKE

Aquí aparece la palabra OVERTAKE. La utilizo para describir un proceso que ya estamos viviendo. Varias arquitecturas del aprendizaje, algunas con más recorrido y otras nuevas, ya se adelantan, desbordan y, en algunas funciones, superan a la arquitectura existente. Estas experiencias son todavía muy minoritarias alrededor del sistema, responden a inquietudes institucionales o personales, y son hoy un privilegio para los grupos que las transitan.

Una computadora en el aula puede mejorar la escuela, y eso es importante. Pero una arquitectura en la cual una persona puede aprender, preguntar, ser acompañada, evaluada y reconocida, fuera de los límites físicos y temporales de la escuela, plantea una cuestión diferente. Allí se va desarrollando el cambio estructural.

No propongo sustituir una institución por una tecnología. Tampoco lo niego. Propongo explorar una arquitectura que articule capacidades que hoy aparecen juntas por primera vez: la autonomía creciente del aprendiz, una familia que acompañe ese recorrido, la conectividad y la nube y la inteligencia artificial como infraestructura.

El punto de partida cambia. ¿Qué necesita aprender el niño, cómo puede aprenderlo mejor y qué acompañamiento necesita? En lugar de comenzar siempre preguntando qué debe enseñar hoy el maestro.

Estamos en un momento donde el acervo de herramientas para pensar nuevas arquitecturas de aprendizaje se multiplicó exponencialmente, con la tecnología y los recursos digitales, la plataformización del conocimiento y la irrupción de la inteligencia artificial. Sin embargo, no se dispone aún de sistemas completos que reemplacen o sean útiles para toda la educación formal.

Creo que esto avanza y, en un plazo corto, contaremos con modelos amigables para el sistema. En términos callejeros, el modelo integral de aprendizaje sobre la estructura tecnológica de la IA aún no está totalmente desarrollado, pero ya emerge. La nube alberga la totalidad del conocimiento todavía desordenadamente, la industria comienza a sistematizarla y a albergar el curriculum educativo. La conectividad móvil hace que el ochenta por ciento de la población mundial esté en internet. Para su uso, sin embargo, existen enormes desigualdades, y deberemos enfrentarlas.

Autonomía no significa abandono. Un niño necesita afecto, estímulo, límites y acompañamiento. Por eso cuando digo OVERTAKE no imagino un niño aprendiz aislado frente a una pantalla.

Junto a él está la familia: como primer ámbito de sostén afectivo y material. Y allí donde ese sostén sea insuficiente, la organización social deberá compensarlo, porque una arquitectura destinada a ampliar la inclusión no puede depender solo del aporte familiar.

No queremos que la inteligencia artificial reemplaze al docente en su función de transmisor de conocimiento. Queremos que la IA colabore en el desarrollo de un aprendiz autónomo. El

niño no sólo encuentra información en la nube: vive también en ella. Por eso deberemos formar a un ciudadano digital, capaz de distinguir verdad de falsedad, de preservar su intimidad y de utilizar inteligencia sin entregar soberanía.

Por primera vez una arquitectura educativa puede expandirse sin necesitar reproducir, edificio por edificio, la infraestructura completa del sistema anterior. Esto tiene consecuencias extraordinarias, especialmente para las regiones del mundo en las que la educación formal todavía tiene baja cobertura.

Los países desarrollados tienen sistemas educativos poderosos, recursos invertidos, instituciones consolidadas y también una enorme inercia. Probablemente transformarán gradualmente aquello que ya poseen. Por eso esto no es solamente una discusión educativa. Es también una cuestión de equidad global. Por lo que es probable que el impacto de la tecnología produzca una adaptación acelerada en los países con menos inercia en el desarrollo de sus sistemas educativos.

## APRENDIZ

El cambio tecnológico descrito es el insumo para pensar un cambio más profundo: un cambio antropológico. Durante mucho tiempo organizamos el sistema alrededor de la institución que enseña. La nueva arquitectura puede obligarnos a organizarlo alrededor del niño y de la persona que aprende.

El niño deja de ser solamente alumno de una institución. Se convierte progresivamente en aprendiz autónomo. Aprende a preguntar. A organizarse. A verificar. A elegir. A reconocer lo que todavía no sabe. Aprende a aprender. Y llegará a convertirse, de por vida, en artesano de su aprendizaje.

Puede aprender un tema durante unos minutos, detenerse, volver, cambiar de tema y retomar; puede avanzar cuando domina algo y permanecer cuando todavía no lo domina. **El tiempo deja de ser una medida administrativa: se convierte en una variable del aprendizaje.**

Y cada aprendizaje puede dejar una huella acumulativa. La evaluación tradicional fue una fotografía: examen y nota. Un aprendizaje distribuido en el tiempo requiere una película: el registro de la historia y logros del estudiante.

Para registrar esto podemos imaginar incluso un pasaporte educativo, un registro instantáneo compuesto por aprendizajes, capacidades y logros demostrados. Y con él cambia una pregunta que durante siglos definió oportunidades: ya no importará tanto dónde estudió alguien, sino qué sabe y qué sabe hacer.

Esto no reemplaza el valor del título, empieza a completarlo con algo más fiel a cómo efectivamente se aprende.

**Cuando pensamos en el aprendiz que estamos formando con las nuevas herramientas, debemos advertir algo central.** Cuanto más potente sea la inteligencia externa, mayor será la necesidad de autonomía humana. La delegación cognitiva es un riesgo que hay que cuidar.

Harari ha advertido sobre el poder de sistemas capaces de interpretar conductas y orientar nuestras decisiones. Son advertencias que convergen en una pregunta: ¿qué parte de nuestra autonomía estamos delegando?

La respuesta no puede ser alejarnos de la inteligencia artificial, ni entregarnos a ella, sino aprender a gobernar nuestra relación con ella. Buscamos mayor autonomía intelectual, mayor criterio, mayor soberanía sobre la propia vida. La tecnología es el cómo. La persona sigue siendo el para qué.

Vuelvo a hacer una aclaración fundamental. No estoy confundiendo educación con aprendizaje. Y mucho menos aprendizaje con rendimiento cognitivo. Educar es mucho más.

La educación compromete a la persona entera: su inteligencia, sus afectos, sus vínculos, su cuerpo, su conciencia, sus valores y también su dimensión espiritual. La tecnología es capaz de hacerse cargo de algunas tareas. La responsabilidad educativa sigue siendo humana.

Todo esto plantea preguntas que no podemos eludir. ¿Cómo protegemos a los menores en entornos digitales? ¿Quién controla los sesgos de un algoritmo que decide qué le enseña a un niño? ¿Cómo evitamos que la desigualdad de acceso reproduzca, con otro nombre, las desigualdades que queremos superar?

No hay una respuesta cerrada para todas ellas. Pero sí tengo un principio: **no podemos sustituir un monopolio institucional por un monopolio tecnológico**. El Estado tiene aquí una responsabilidad ineludible: regular sin asfixiar, proteger sin bloquear.

Como señaló el PAPA LEÓN XIV en su primera encíclica *Magnifica Humanitas*: “Si no estamos atentos, puede surgir un sistema educativo carente de amor por la verdad, en el que el flujo incesante de información sustituya al ejercicio de la investigación, la reflexión y el discernimiento”.

## DE OVERTAKE A TAKE OVER

Hasta aquí hablé de OVERTAKE. Pero pienso que esa palabra ya no alcanza. Porque hay nuevas y diferentes formas de aprendizaje que comienzan a sustituir el modelo existente.

OVERTAKE describe especialmente el proceso de transformación que estamos viviendo. Quiero proponerles pensar en un TAKE OVER que plantea una hipótesis más radical.

¿Qué ocurriría si esta nueva arquitectura dejara de ser complementaria? ¿Qué ocurriría si progresivamente pasara a constituir el modelo sustitutivo? ¿Qué ocurriría si apareciera una arquitectura superior y diferente?

Entonces ya no estaríamos frente a una mejora del sistema educativo bicentenario. Estaríamos frente a un cambio del modelo educativo global. No sabemos cómo ocurrirá. Pero por primera vez tenemos instrumentos que permiten formular seriamente la pregunta.

El TAKE OVER probablemente no nazca ni se desarrolle dentro del sistema existente. No porque éste sea incapaz de adaptarse, sino porque la nueva arquitectura responde a otra lógica y puede crecer sin cargar con la inercia de la estructura anterior.

Aparecen otros actores. El sistema podrá incorporar partes de ella, regularla, reconocerla e incluso aprender de ella. Pero la innovación decisiva puede surgir por fuera.

Algo parecido ocurrió en otras actividades. El gran cambio de los servicios financieros no consistió solamente en mejorar la sucursal bancaria, aparecieron nuevas infraestructuras capaces de resolver muchas de sus funciones de otra manera.

La pregunta educativa es si estamos aproximándonos a un fenómeno semejante. No se trata de copiar una transformación económica, **sino de comprender la lógica del cambio cuando una tecnología nueva permite separar funciones que durante mucho tiempo parecían inseparables.**

Y TAKE OVER no parte de cero. Las alternativas educativas existen desde hace 150 años, pero la resistencia burocrática no les permite ir más allá; lo que cambia hoy es la escala y el clima de época.

Por un lado tenemos alternativas contemporáneas basadas en tecnología digital: usan plataformas adaptativas, tutorías con inteligencia artificial, y modelos híbridos. Squirrel, en China, ha trabajado con más de un millón de niños, utilizan sistemas adaptativos que identifican con gran precisión fortalezas, dificultades y lagunas de conocimiento; Khan Academy y otras plataformas incorporan tutores apoyados en inteligencia artificial. Hay otros ejemplos.

Por otro lado, hay alternativas que son fundamentalmente analógicas, pero igualmente transformadoras y disruptivas respecto a lo existente, algunas de ellas las veremos en esta jornada.

Ninguna demuestra por sí sola OVERTAKE, pero juntas muestran que las piezas empiezan a existir, y necesitamos experimentar con ellas para comparar resultados, corregir y ampliar aquello que sirve. Y también para ponerlas en valor para que vuelen solas.

Pero ese proceso tiene un límite de tiempo. Los sistemas educativos cambian lentamente; la tecnología cambia rápidamente. No propongo precipitación sino urgencia responsable.

Cada niño atraviesa su edad una sola vez y la velocidad es también una cuestión de equidad.

Quiero entonces que ahora nos preguntemos: ¿Aparecerá un modelo capaz de sustituir la escuela? No sé si éste será el futuro. Pero por primera vez ya no podemos afirmar que sea imposible.

## EL COSTO DE DEMORAR

Hasta aquí un repaso al teatro del cambio. Pero quiero traer un problema más difícil. No es tecnológico. No es económico. Ni siquiera es institucional. Es moral.

Cuando aparece una posibilidad nos preguntamos por los riesgos de cambiar. Y debemos hacerlo. Debemos proteger a los niños y acelerar el progreso. Pero existe una segunda pregunta: ¿cuál es el costo humano de no cambiar?

¿Cuántos niños seguirán perdiendo años dentro de sistemas que no logran enseñarles? ¿Cuánto talento se desperdicia porque todos deben avanzar al mismo ritmo? ¿Cuántas personas quedan afuera porque la única puerta reconocida hacia el conocimiento continúa siendo una institución, un horario y una trayectoria predeterminada?

La prudencia exige medir el riesgo del cambio. Pero también exige medir el riesgo de la demora.

Tal vez nuestra responsabilidad no sea adivinar cómo será la educación futura. Tal vez sea algo anterior: no impedir que pueda nacer.

Y quiero ser preciso sobre qué estoy imaginando. No la causa de imponer OVERTAKE, ni de destruir la escuela, ni de afirmar que conocemos la educación del futuro. La causa es esta: no resignarnos a que millones de niños reciban un servicio educativo de menor calidad, cuando nuestra época empieza a disponer de instrumentos capaces de ampliar extraordinariamente sus posibilidades de aprender con calidad.

Que una posibilidad exista no demuestra que deba adoptarse, pero sí genera una responsabilidad: comprobarla. Y si funciona, con mayor autonomía, calidad e inclusión, tendremos una segunda responsabilidad: hacerla accesible a todos.

Nuestra tarea inmediata no es decretar el futuro. Es habilitarlo con responsabilidad: habilitar experiencias, estudiarlas rigurosamente, permitir recorridos diferentes, construir mecanismos de evaluación y certificación. No para definir desde ahora un modelo único, sino para permitir que una arquitectura nueva pueda desarrollarse.

Por eso creo que esta causa necesita algo más que buena voluntad o iniciativas aisladas, necesita un instrumento a la altura del desafío.

Así como Alfonsín convocó al Congreso Pedagógico para buscar el rumbo de la educación argentina, y su resultado transformador reclamado por la sociedad fue desoído por la política, se hace necesario hoy otro nuevo debate.

Este debate debe ser internacional, porque, como evidenciaron los resultados de las pruebas PISA 2025, el GAME OVER del sistema educativo algo nos dice y es mundial.

La Academia Nacional de Educación acompaña ahora este camino desde su nuevo Instituto de Inteligencia Artificial para el OVERTAKE educativo. Este debate no pertenece sólo a la Argentina: si estamos frente a una transformación mundial del aprendizaje, también necesitamos una conversación mundial. Los invito a ayudarnos a abrirla.

Señor Presidente:

Agradezco a la Academia por sostenerme en esta idea.

Señoras y señores:

Percibo un fin de ciclo: GAME OVER. Creo que ya vivimos un cambio: OVERTAKE. Vislumbro otro juego radical y posible: TAKE OVER. Los niños nos desafían a plantear, trabajar, y caminar juntos en esta transformación.

Muchas gracias.

